

FLOSSENBÜRG - PIEDRA Y POLVO *

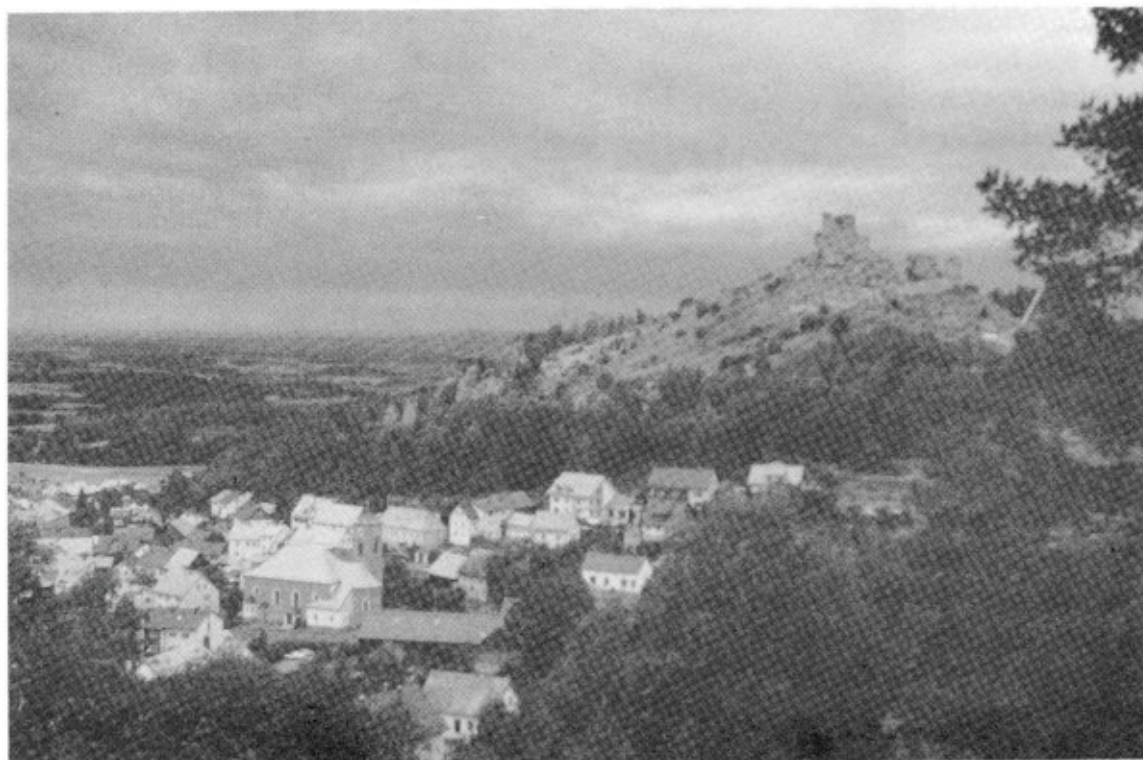
Gaby Franger

Flossenbürg, en la Oberpfalz delante de los Montes de Bohemia, cerca de la frontera de Checoslovaquia, tiene una historia de más de mil años. Flossenbürg significa el Centro de Europa, definido así en el siglo XVIII. Flossenbürg significa piedra, piedra por donde uno anda. Es roca primitiva la que forma este lugar. Es el granito, que también tiene relación con los terrores del gobierno nacional-socialista. Aquí se fundó el campo de concentración, que por su extensión ocupó el cuarto lugar en la Alemania nazi.

Con su clima áspero y el terreno rocoso la agricultura no podía alimentar a mucha gente; los bosques eran propiedad de familias aristócratas.

Por eso en el siglo XIX muchas familias tuvieron que migrar.

Antes el granito solamente se usaba en los alrededores de la región, pero desde el siglo XIX, gracias a la utilización industrial del granito y a la línea de ferrocarril tendida hasta el mismo Flossenbürg, ese granito fue utilizado en toda Alemania. ¿Cómo es esa vida con el granito?, ¿qué es lo que significa para la gente de Flossenbürg?. ¿Y qué significa esa frase simple en la crónica del pueblo? “Antes era normal que el picapedrero y el cantero fuesen ya a los cincuenta años hombres viejos”. ¿Cómo eran esos tiempos “pasados”? En una charla con un empleado de la alcaldía y dos mujeres viudas quisimos averiguar eso.



Flossenbürg: delante de los montes de Bohemia

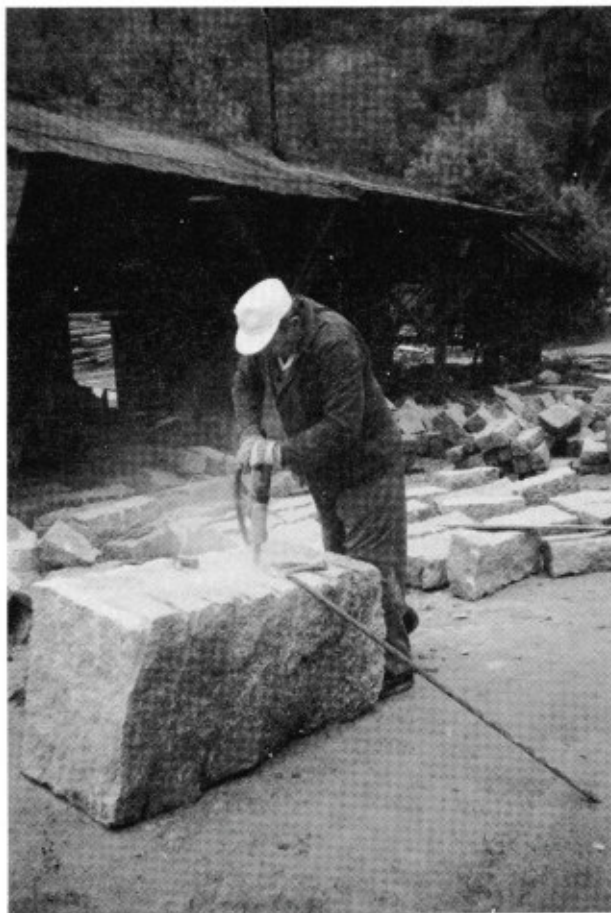
“Eran siempre muy ricos los de Flossenbürg, pero de piedras!

El cura de la parroquia cuenta que hoy día hay muy pocos hombres jubilados. Me presenta a uno de ellos, un empleado que durante muchos años apoyó a las viudas de los picapedreros en su lucha por la indemnización y el reconocimiento de la enfermedad causada por el trabajo de cantero. El nació en 1928; todos los hombres que nacieron en ese año, excepto uno que trabaja en el Correo y él mismo, se hicieron canteros. La Escuela Superior estaba a más de 30 kilómetros de distancia. Si uno quería quedarse en el mismo pueblo no le quedaba otro remedio que trabajar en la cantera.

En las familias de Flossenbürg, durante generaciones, los hombres fueron solamente picapedreros: abuelos, hijos, hermanos, tíos. La agricultura era pobre, se tenía que buscar un sueldo adicional y trabajo solamente había en las canteras. Lo natural era que las mujeres trabajasen en el campo, mientras los hombres en la cantera.

“Hoy hay alternativas en las empresas industriales. Si uno sufre del polvo en los pulmones, entonces tal vez puede elegir otra carrera profesional. Muchos cambiaron de trabajo, ahora son policías de fronteras; por ejemplo el alcalde, antes era cantero y ahora está con la policía de fronteras.”

Con las nuevas tecnologías se han inventado otras formas de cortar y trabajar la piedra más eficientemente, pero que tienen la gran desventaja de afectar más la salud. En las canteras se produce cada vez más polvo y contaminación, que afectó sobre todo a los hombres de posguerra, ya que muchos murieron enfermos de los pulmones. Tal vez las personas entonces no eran tan resistentes, o tal vez era porque en los tiempos pasados la piedra se trabajaba con el martillo y el cincel solamente y los agujeros se hacían a mano. Ahora las máquinas producen más polvo y el trabajo sin equipo de protección enferma cada vez más a los canteros.



Durante generaciones: ¡ A picar piedras !

En tiempos de posguerra se utilizaban más máquinas nuevas. El martillo neumático era usado desde los días de la empresa “Deutsche Erd-und Steinwege”, como se llamaba el campo de concentración de Flossenbürg. Esta empresa había venido aquí por el granito para los edificios suntuosos de los nazis en Nuremberg.

La familia del empleado de la alcaldía está marcada, como todas las familias, por el polvo de las canteras. “Varios hermanos de mi padre murieron de la enfermedad de los pulmones; mi primo sufría gravemente de silicosis, le quitaron una parte del

pulmón. A muchos hombres la enfermedad les atacó entre los treinta y los cuarenta años. Siempre era una lucha para que la enfermedad sea reconocida como consecuencia del trabajo. Peor era cuando el marido se moría, como pasó con mi padre. Murió a los 66 años y estaba al final en la clínica de enfer-

medades de los pulmones. Cuando ya estaba enterrado vino el informe del seguro de que sería aceptado y recibiría su pensión. Para él ya era demasiado tarde, pero pensamos que por lo menos la esposa, nuestra madre, merecería subsistencia. Pero dijeron que no, porque él había muerto por otra causa. Ella entonces no recibió ninguna pensión”.

“Si miro por aquí, la mayoría de las mujeres son viudas de canteros”

“Mi marido nació en 1928, era cantero como todos los hombres. Los hombres estaban forzados a ser canteros, era el único oficio, solamente los últimos años hay fábricas. Mi marido tenía 39 años, cuando se puso enfermo, resistió doce años con la enfermedad, a los 50 murió. Muchos ya habían muerto a los 40, salían de la escuela y a los 14 años de edad se metían a la cantera. Mi padre y mis cuatro hermanos han sido canteros. Mi padre siempre dijo que de otro trabajo no se podía vivir; él se sintió muy disgustado porque mi hermano se fue a trabajar como pintor. Mi padre también murió de silicosis...”

“En la familia de mi marido eran cinco hijos, el hijo mayor se hizo maestro y el segundo era mi marido. Mi suegro murió a los 37 años. Se habían construido una casita, de la cual aún cargaban deudas. El mayor estaba estudiando y también lo tenían que mantener y mi marido siendo aún un niño -con sólo 14 años- tenía que ir a trabajar duramente, solamente para no perder la casa. A mi marido lo engancharon con tuberculosis cuando examinaron a todos los de la empresa, entonces empezó la miseria. Durante cinco años estuvo en clínicas, unas veces tres meses o medio año. Al principio no recibimos nada. Nadie sabía quién iba a pagar, si el seguro de accidente o el de invalidez. Mientras estaba en el hospital se aclaró que el seguro de accidente debía de pagar, porque la enfermedad era del trabajo. Durante semanas no recibí ni un centavo, porque ese asunto se tenía que aclarar primero. Yo no sabía que hacer, a dónde ir, si al seguro, la alcaldía o la asistencia social. Pero yo no quería recibir asistencia social, además tenía la casa. Durante mucho tiempo recibí

un anticipo, nunca sabiendo cuanto nos correspondía, así una vez teníamos que devolver 5,000 marcos. Eso nos habían pagado en demasía. Así luchamos todos los años. Mi marido recibía 245 marcos al principio y eso no alcanza para vivir. Al final, cuando se aumentó y le reconocieron el 100% , murió de repente y la pensión no le sirvió para nada...”

“...Yo he tenido suerte, recibí una pensión de accidentes. Si un médico pone como causa de la muerte en el certificado de defunción “infarto cardíaco”, ¿qué se hace como esposa? Entonces una no recibe nada. Ahora muchas veces ponen como causa “cáncer de los pulmones” y entonces no se recibe nada. Durante semanas y meses no recibimos dinero ninguno. Una pariente mía dijo que podía ayudarme. Mi hijo podía comer con ellos y cuando estaba mi marido también podía comer con nosotros para ahorrar gastos. Así teníamos que luchar para sobrevivir. Los domingos tenía que ir a la clínica y con eso una se gastaba casi todo el dinero. Si miro alrededor, la mayoría de las mujeres son viudas de canteros. Muchos de ellos murieron a los 40 años en los tiempos pasados. Hoy día ya hay aparatos para el tratamiento de los pulmones.”

“...Algunos dicen que los canteros ganan muy bien, pero en los meses de noviembre a abril están cobrando subsidio y para las esposas solo queda el 60 %, y ya se ve lo que es ganar bien. Hemos podido edificar una casita. Muchas veces se disponía de un terreno de los padres y todos colaborábamos con los vecinos para construir y cuando la casita estaba terminada, después de años de trabajo, el marido estaba enfermo. Tal como sucedió con mi padre. Todavía tenían agricultura, poseían dos vacas y cuando llegaba la temporada de cosecha, los maridos debían quedarse en casa, pues la mujer no podía hacer el trabajo sola y cuando llegaba el tiempo de jubilarse faltaba tiempo de trabajo. A las viudas ancianas les va muy mal, solamente les quedan unos centavos. A nosotras ya nos va un poco mejor a pesar de todo. Yo me casé en 1955 y usted ya ve con la pensión. El marido tiene que tener 50% o 60% de polvo en los pulmones para que la mujer reciba algo, pero entonces él ya está tan enfermo que necesita

cuidado continuo. Cuando una persona tiene durante diez años la misma enfermedad ya no se hace autopsia, eso por lo menos no he tenido que sufrir. Pero cuántas mujeres tienen que hacer la autopsia a sus maridos, incluso sacar a los enterrados de sus tumbas para que después digan que era cáncer al pulmón y no recibir pensión por accidente."

"Ahora podría ser bonito, tendríamos todo, ahora estoy sola..."

"Mi marido es de Silesia. Estuvo en la guerra en Africa, luego cayó prisionero y después regresó a casa. Ya en Silesia estaba en la cantera, pero cuando se tuvo que ir, se fue a Bottrop, a la mina. Después vino a Flossenbürg, tenía 25 años de edad. De 1947 hasta 1961 picó la piedra, hasta que debió dejar de trabajar porque tenía 30% de silicosis. De la pensión de eso no se puede vivir, entonces se fue a la fábrica de porcelana y por el aire seco no podía respirar. Siempre venía a casa como un pañuelo amarillo, entonces se fue a trabajar a Eschenbach. Tenía que viajar 70 km. al día para trabajar en el aserradero. A partir de 1968 pudo trabajar otra vez en la cantera y lo hizo hasta 1982, cuando cumplió 60 años. Para entonces ya no podía respirar; dos semanas más tarde murió de infarto de la parte posterior del corazón. El polvo en los pulmones afecta al corazón. Dos tercios eran pensión de invalidez y un tercio seguro de accidentes. Esos han sido anulados y solamente quedó la pensión de viudez. Le hicieron una autopsia y se averiguó lo de la enfermedad del corazón..."

"...El marido de mi vecina murió a los 52 años, ya estaba en la casa con el inhalador de oxígeno; otro murió a los 55. Esas mujeres por lo menos reciben toda la pensión por accidente. Pero solamente porque sus maridos estaban ya medio muertos. El marido de mi sobrina está flaco como un palo, cuando están así ya no hay remedio" "Mi padre era capataz en Plattenberg, murió de 55 años en 1945,

con el pulmón medio comido, tenía tuberculosis. Ese era el tiempo en que no había nada, yo tenía 15 años, no había nada para comer, cuando a mi padre se le iba el apetito me comía su sopa con voracidad. Teníamos una granja con tres vacas, dos chanchos, 300 hectáreas de campo y bosque. La leña la recogíamos los sábados con las vacas. Empezamos con nada. Nos casamos el 5 de noviembre y costó cinco marcos el casamiento. Tuvimos que esperar hasta el 15 cuando recibió su anticipo de sueldo para pagar al cura en 1945.

Hasta 1954 he vivido con mi marido en casa de mi familia. Después construimos la casa, mi hermano se ocupaba del campo. La casa era de 8x8 metros. En 1965 la ensanchamos, construimos el garaje y en 1975 hicimos un piso más. Teníamos mucho trabajo. Todo lo ha hecho mi marido. Mi marido es electricista, puso los cables de corriente. El solar lo heredamos, teníamos leña cerca, todo eso se notaba en esos tiempos. Mi marido ha recibido 900 marcos de recompensa de la guerra, en 1956 eso era mucho dinero.

Yo trabajaba con mi hermana así teníamos leche, papas y pan. El no ganaba mucho entonces. En 1950 nació mi hijo, el 54 mi hija; con mi hija trabajé desde la primera hasta la última piedra, se usaban piedras huecas y no teníamos máquinas para elevarlas ni nada.

Construíamos encima de la piedra misma y muchas veces salí con los pies ensangrentados. El 28 de agosto entramos a la casa, el 6 de septiembre nació mi hija. Nada me han regalado. Ahora todo sería tan bonito, teníamos todo, pero ahora estoy sola..."

Entre los años 1928 y 1932 nacieron en Flossenbürg 73 niños varones. La asociación de picapedreros descubrió entre ellos 20 casos de jubilados que sufren de silicosis y de tuberculosis silicosa. Entre 1978 y 1989 murieron ocho de esos jubilados. Su promedio de vida era de 55 años de edad.

* Flossenbürg, pueblo ubicado en el Estado de Baviera, Alemania.